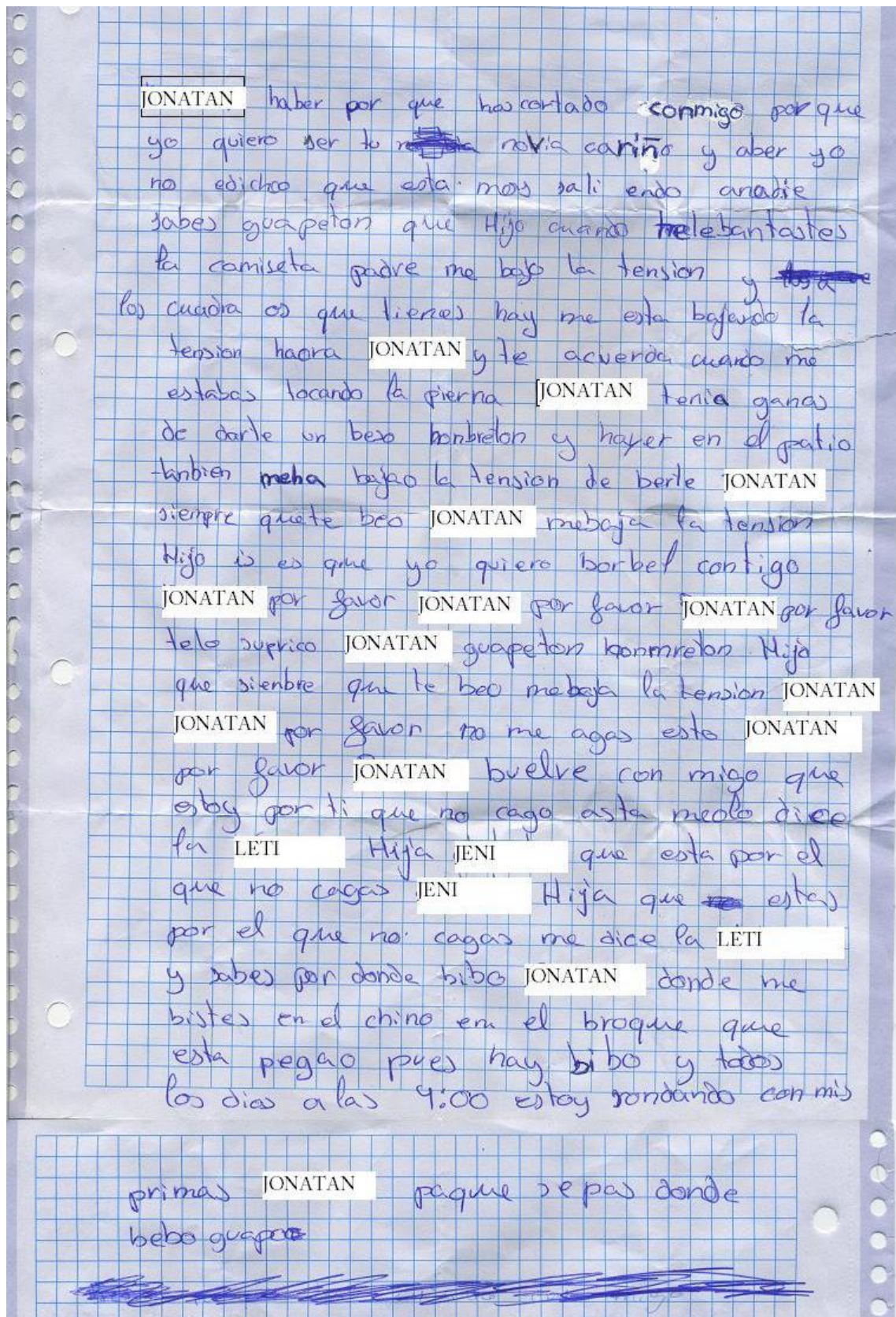


CARTAS DE AMOR *SUI GÉNERIS*

- 1) ¡Ay, el amor, el amor! ¡Ay, la ortografía y la expresión! Deberían ser compatibles, ¿no? Pues, no siempre es así, como lo demuestra esta carta. Léela con atención.



II) CARTA DE UN GAMBERRO DE BARRIO



Nena: tú eres una señorita, pero me gustas. Yo no sé escribir. Y no sé cómo te me voy a declarar. A mí me hubiera gustado que hubieses sido una chavala de mi barrio. Entonces no hubiera habido problema. Al Frasquito no hay quien se le resista.

Te hubiera visto en cualquier baile, y en un descanso o entreacto hubiera gritado: "¡Ei, al primero que baile con ésta le romperé los morros!". Y nadie te hubiera sacado a bailar ni dicho: por ahí te pudrás. Esto es impenable. Y tú hubieras sucumbido y venido a mí. Pero ahora no sé como hacerlo.

O te hubiera aguardado cualquier noche en cualquier esquina, y cuando hubieras pasado a comprar, te habría cogido de un brazo y dicho: "Oye, niña, ¿es que no me conoces?" Y a continuación, un besote. Y tú, ¡bah!, te habrías desmayado. Estoy harto de hacerlo y sólo una se puso a chillar. Pero a su padre le rompí la cara.

Sin embargo, contigo, no sé qué hacer. He ido a misa de diez, a la de los chiquillos, y después de ella me he quedado mirando cómo dais clase a los chavales del catecismo. ¿Cuántos dioses hay?, le preguntaste a un crío hace dos domingos. Y el chico no supo qué responder. Yo hubiera contestado: dioses, no sé; pero diosas, sí: una, tú. A ver qué hubiese pasado. ¡Cómo desearía ser crío!

Una vez te seguí cuando ibas a buscar el autobús. LLevabas un capuchón con unos botones que parecen palitroques de madera. No eres como las novias que he tenido. Incluso eres muy flaca. Pero no lo puedo remediar. Me vuelves chirolo. En fin. Te seguí. Tú andabas a grandes zancadas. Ni siquiera removías el trasero. Entonces fui y te hice: ¡Chiiii! Cuando te volviste, te guiñé un ojo. Ni te pusiste encarnada. Sólo me dijiste: "Es usted un grosero". ¡Mmmmm! Te hubiese comido.

Dime qué tengo que hacer para que te fijas en mí, para que te des cuenta de que existo y además me quieras, si no, para qué. Los amigotes me dicen: Con ésa no hay nada que hacer; ésa tiene muchos cuartos. A mí me parece que eso no es demasiado problema. Yo también tengo dinero. Y podría tener más si me lo propusiera. Cada verano, a las turistas les saco lo que me da la gana. Lo que pasa es que yo no abuso. Incluso una se me quiso llevar a Alemania. Pero yo pensé: ¿qué voy a hacer toda mi vida con semejante palo? Tú también eres un palo; pero tú eres un palo chachi, bonito.

El domingo me acercaré a ti, cuando estés dando el catecismo, y te alargaré esta carta. Al otro domingo iré a buscar la contestación. No me cabe la menor duda de que sabrás comprenderme. ¡Estoy loco de contento y creo que voy a reventar!

Francisco Candel

III)

Escúchame:

No contestas a mis cartas, no respondes mis llamadas. Debe de estar amaneciendo, y me he quedado dormida sin pensar en nada, descuidada y enferma. Deben de ser las cuatro, las seis. Me arde la frente. Estoy sola, y tú, de nuevo, has roto tu promesa de quedarte a mi lado. No me has valido como amante, y no sirves gran cosa como amigo.

Me acusas de habitar en el pasado, pero tampoco tú olvidas, y cada día queda fijado en nuestra memoria por los mil detalles que distinguen un aire del otro y la primavera del invierno. Contra el tiempo que derrota, nada es posible. Lo único que se me está olvidando es llorar.

Ya lloré bastante, bastante lloré.

A veces la rabia asciende por las venas, y me sorprende no sentir dolor, sino una tranquilidad que me deja cansada y confiada, mecida en dulces alas de pájaro en el agua. Vuelvo a ser quien soy y no quien tú deseabas: yo, la buena y generosa cuando te cumplía los gustos. Yo, retorcida y maléfica como un alacrán en medio de las peleas. Yo, la pobre tonta, la obediente, la ingenua, el juguete con que divertirme.

Me dijeron que en el amor estaba la muerte y la vida, pero me engañaron. Las cosas giran y cambian, y se confunden. Aquello debió de ser amor, sin duda, porque se convirtió en mi vida, y en mi muerte. Me despertaba y te veía en mi cama, y la que no era yo deseaba hacerte sufrir, ahogarte con la almohada. Así acabaría todo. Pero yo, la que era yo, te acariciaba y volvía a dormirme. Y la yo en la que me estaba convirtiendo lloraba.

Te he querido tanto, tanto, y tú ni siquiera lo has sabido. Así sigues con tu rumbo, mirando hacia otro lado si lo que ves te disgusta. La primera vez que oí tu voz vi las nubes. La primera vez que toqué tu mano, pensé en escapar. Como el agua hacia el océano, yo caminé hacia ti, un ángel que vino de lejos disfrazado de hombre.

Si alguna vez acaricié a otros, desaparecieron cuando te vi. Solo existías tú. Enciérrame y mátame de hambre, te suplicaba, pero no te vayas. Hazme sufrir, pero no te vayas. Nadie podía detenerte, perro en celo detrás de otras perras. Las horas pasaban lentas sin ti, mientras añoraba tus pasos por la casa, y lloraba rabiosa, enfurecida como ahora en la cama, arañando el colchón y arrugando las sábanas que se soltaban de los bordes; y si las cosas iban bien, esa noche sentiría sobre mí tu peso, que era el peso del cielo, y mi boca llena de la tuya, los ojos llenos de agua, una pesadilla brutal y desgarradora que se volcaba en otra pesadilla real cuando amanecía y de nuevo te ibas, sin el consuelo de al menos arrancarte una explicación cuando regresabas cada noche, cuando yo te esperaba con la puerta entreabierta y sentada en la cama, atenta a los ruidos, segura de que esa vez no volverías y el dolor me destrozaría a dentelladas como los lobos.

Solo existías tú, todos eran tú y tú en todos, noche y luz, aquí, desnudo junto a mi cintura, de pronto tenso y vigilante como un gato, la boca sutil, los labios machacados. Si tan solo ahora pudiera detener mis pensamientos, pudiera interrumpir mi aullido en silencio, y se me frenara el corazón...

Porque esta vez te has ido definitivamente, y bendito sea el momento en que te fuiste, porque si pudiera borrar el tiempo, regresarte a mi cama, a la lucha incesante de reptiles en movimiento, la carne abierta en vino y las venas derramando sangre, a arañazos, a mordiscos, a bofetadas y huesos doloridos, lo haría, y con eso acabaría mi esperanza: me encadenaría a ti para siempre. Y he elegido vivir. La herida cauteriza y los flancos sanan. Y de nuevo me juro no escribirte, me juro no llamarte, pero cómo te quise, cómo te quise, Dios mío, cómo te quise.

Espido Freire. *Cartas de amor y desamor*. Madrid: 451 Editores, 2009

IV)

Ophelinha:



Para mostrarme su desprecio, o al menos su absoluta indiferencia, no era menester el disfraz transparente de un discurso tan largo, ni esa serie de “razones” tan poco sinceras como convincentes que me ha escrito. Bastaba con decírmelo. Tal como lo hizo, lo entiendo del mismo modo, pero me duele más.

Si antes que a mí prefiere al joven que la corteja, y que evidentemente le gusta mucho, ¿cómo podría tomármelo mal? Usted, Ophelina, puede preferir a quien quiera: no tiene obligación, creo yo, de amarme, ni debe (a no ser que quiera divertirse) fingir que me ama.

Quien ama de verdad no escribe cartas que parecen requerimientos de abogado. El amor no examina tanto

las cosas, ni trata a los demás como reos a quienes es necesario “comprometer”.

¿Por qué no es sincera conmigo? ¿Qué empeño tiene en hacer sufrir a quien no le ha hecho daño, ni a usted ni a nadie; a quien tiene por peso y dolor suficiente la propia vida aislada y triste, y que no precisa que nadie venga a aumentárselos creándole falsas esperanzas, mostrándole afectos fingidos? Con qué interés, incluso si fuera por diversión; con qué provecho, incluso si fuera por burla.

Admito que todo esto resulta cómico, y que la parte más cómica de todo esto soy yo.

Yo mismo lo encontraría gracioso si no la amase tanto, si tuviera tiempo para pensar en otra cosa que no fuese en el dolor que usted tiene el gusto de provocarme, sin que yo, a no ser por el hecho de amarla, lo haya merecido, y creo que amarla no es razón suficiente para merecerlo. En fin...

Ahí va el “documento escrito” que me pide. Reconoce mi firma el notario público Eugenio Silva.

Fernando Pessoa

(Carta escrita por el autor el 1 de marzo de 1920, a requerimiento de su enamorada Ophélie, quien quería una prueba escrita en la que Pessoa declarase que era su pretendiente y que sus intenciones eran serias.)

Extraída de: Fernando Pessoa. *Cartas a Ophélie*. Barcelona: Libros del zorro rojo, 2010.

CARTAS DE AMOR *SUI GÉNERIS*

I. Carta a Jonatan

1. ¿Crees que, a pesar de los despropósitos lingüísticos, el mensaje de la chica se entiende?
2. ¿Qué pretende decir exactamente esta joven enamorada cuando emplea la expresión "me baja la tensión"? ¿Qué efecto produce su repetición?
3. El amor es un tema de larga tradición literaria. Desde las jarchas hasta la actualidad, los poetas han puesto palabras a sus sentimientos. Pero el sentimiento del amor adopta múltiples formas (amor correspondido, adúltero...). ¿Cómo definirías el sentimiento amoroso de esta muchacha?
4. ¿Con qué palabras la joven se dirige a Jonatan, aparte de su nombre propio? ¿Qué nombre reciben y qué función lingüística desempeñan?
5. Es un hecho que la autora carece de un dominio de la escritura. Aunque corrigieras los errores de ortografía y puntuación, el texto seguiría siendo ilegible porque necesita un "lavado estilístico".
Reescribe la carta de manera que adquiera un nivel de corrección aceptable.

II. Carta de un gamberro de barrio

1. Todo indica que el Frasquito tiene más dominio de la lengua que la autora del texto anterior. ¿Cuál es el mensaje que quiere transmitir a su "nena"? ¿Hay una sola idea o varias?
2. ¿Crees que la carta puede dividirse en partes? Si es así, señálalas y justifica tu división.
3. El Frasquito y su "nena" son la antítesis el uno del otro. ¿Cómo son desde el punto de vista del carácter? ¿Qué rasgos los definen?
4. El Frasquito tiene mucha labia y no ahorra detalles.
 - a. Le gusta transcribir sus palabras o pensamientos de forma literal. Subraya algunos ejemplos.
 - b. Tampoco escatima palabras expresivas y expresiones coloquiales (interjecciones, comparaciones, onomatopeyas...). Busca algunos ejemplos en el texto.

III. Escúchame

1. El emisor de esta carta es una voz femenina que reclama ser escuchada. ¿Qué función lingüística desempeña ese "Escúchame"?
2. ¿Qué palabra (o palabras) crees que resume el contenido de la misma? Razona tu respuesta.
Pasión, reproche, reflexión, ternura, confesión, deseo, perdón, culpa, declaración...
3. ¿Qué registro de lengua crees que emplea la joven? ¿Echa mano de recursos literarios? Comenta al menos cinco características lingüísticas.
4. En el arrebato final, aparecen las repeticiones. ¿Qué valor estilístico crees que tienen?

IV. Carta a Ophélina

El estilo de esta carta contrasta enormemente con el de las anteriores.

1. ¿Crees que el tono y el estilo son apropiados a la situación comunicativa que se deduce de la nota que acompaña a la carta?
2. ¿Qué registro de lengua emplea el autor para responder a los requerimientos de su enamorada?
3. ¿Qué aspectos lingüísticos destacarías? Comenta al menos cinco.


ORTOGRAFÍA
AMOROSA

 COMA <i>Breve lapso de ausencia del ser amado</i>	 PUNTO Y COMA <i>Breve lapso de abstinencia</i>	 DOS PUNTOS <i>Reclamo</i>
 INTERROGACIÓN <i>Cuestionamiento de la relación</i>	 GUIÓN <i>Frases hechas</i>	 PARÉNTESIS <i>Infidelidad</i>
 COMILLAS <i>Opinión de un tercero sobre la relación</i>	 ACENTO <i>Énfasis en algún error</i>	 SUSPENSIVOS <i>"Tenemos que hablar"/ "No me baja"</i>
 PUNTO Y SEGUIDO <i>Breve rompimiento con una rápida reconciliación</i>	 PUNTO Y APARTE <i>"Necesitamos un tiempo"</i>	 PUNTO FINAL <i>Fin de la relación</i>

CINISMOILUSTRADO.COM